

Los jóvenes y la educación formal. Realidades, mitos y expectativas.¹

RESUMEN:

EN LA ÚLTIMA DÉCADA LA CIUDAD DE ROSARIO HA EXPERIMENTADO UN NOTABLE DETERIORO DEL MERCADO LABORAL, HECHO QUE REDUNDÓ EN EL EMPEORAMIENTO EN LAS CONDICIONES DE VIDA PARA UNA AMPLIA FRANJA DE LA POBLACIÓN. ENTRE LOS GRUPOS PARTICULARMENTE AFECTADOS POR ESTOS FENÓMENOS, LOS JÓVENES OCUPAN UN LUGAR CENTRAL.

EL ARTÍCULO ANALIZA ALGUNOS INDICADORES SOBRE EDUCACIÓN Y TRABAJO REFERIDOS A LOS JÓVENES RESIDENTES EN EL AGLOMERADO GRAN ROSARIO, MOSTRÁNDOSE EN QUÉ DIRECCIÓN HAN EVOLUCIONADO EL PERFIL EDUCATIVO Y LA INSERCIÓN OCUPACIONAL DE ESTE GRUPO ETÁREO EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS. DE ESTA MANERA, PONE EN DISCUSIÓN EL SUPUESTO QUE CONCEBE A LOS PROBLEMAS DE INSERCIÓN LABORAL COMO RESULTADO DIRECTO DE LA FALTA DE CAPACITACIÓN DE LA OFERTA DE TRABAJO.

POR OTRA PARTE, EL TRABAJO EXAMINA LAS EVALUACIONES DE LOS JÓVENES SOBRE LA EDUCACIÓN FORMAL; ESPECÍFICAMENTE, ANALIZA BAJO QUÉ MODALIDADES AQUELLOS SE RELACIONAN CON EL ÁMBITO EDUCATIVO Y EN QUÉ MEDIDA LA EDUCACIÓN CONSTITUYE PARA ELLOS UNA FUENTE GENERADORA DE SEGURIDAD.

ESTE ABORDAJE DE LA SEGURIDAD EN EL PLANO EDUCATIVO CONTEMPLA NO SOLO LA PROVISIÓN DE CONOCIMIENTOS, TÉCNICAS Y HABILIDADES, SINO TAMBIÉN LA DISTRIBUCIÓN DE OTROS TIPOS DE CAPITAL.

• • •

PALABRAS CLAVE: JÓVENES - EDUCACIÓN - TRABAJO - SEGURIDAD.

• • •

ABSTRACT:

IN THE LAST DECADE THE CITY OF ROSARIO HAS EXPERIENCED A REMARKABLE DETERIORATION OF THE LABOUR MARKET, FACT THAT RESULTED IN THE DAMAGE OF THE LIVING CONDITIONS FOR A WIDE FRINGE OF THE POPULATION. AMONG THE GROUPS PARTICULARLY AFFECTED BY THESE PHENOMENOS, THE YOUTHS OCCUPY A CENTRAL PLACE.

THE ARTICLE ANALYSES SOME INDICATORS ABOUT EDUCATION AND LABOUR RELATED TO THE YOUTHS RESIDING IN THE GRAN ROSARIO METROPOLITAN AREA, SHOWING IN WHAT DIRECTION BOTH THE EDUCATIONAL PROFILE AND THE OCCUPATIONAL INSERTION OF THIS GROUP HAVE EVOLVED IN THE LAST TEN YEARS. IN THIS WAY, TAKES TO DISCUSSION THE HYPOTHESIS THAT CONCEIVES THE PROBLEMS OF OCCUPATIONAL INSERTION AS A DIRECT RESULT OF THE LACK OF TRAINING OF THE LABOUR SUPPLY. BESIDES, THIS WORK EXAMINES THE YOUTHS' EVALUATION ABOUT THE FORMAL EDUCATION; IN PARTICULAR ANALYSES UNDER WHAT CONDITIONS THEY RELATE WITH THE EDUCATIONAL FIELD AND IN WHICH GRADE EDUCATION CONSTITUTES A SOURCE OF SECURITY FOR THEM.

THIS EXAMINATION OF SECURITY IN THE EDUCATIONAL FIELD FOCUSES NOT ONLY THE SUPPLY OF KNOWLEDGE, TECHNICS AND ABILITIES, BUT ALSO TO THE DISTRIBUTION OF OTHER TYPES OF CAPITAL.

↳

POR GUILLERMO CANTOR*



* Licenciado en Ciencia Política (UNR). Magister en Sociología Económica (IDAES / UNSAM). Docente-investigador en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. gcantor@citynet.net.ar

¹ Este trabajo está basado la tesis de maestría presentada ante el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, en junio de 2001.

La ciudad de Rosario ha sufrido en los últimos años un sensible deterioro del mercado laboral. Prueba de ello son el aumento de los índices de desempleo y de subempleo —que la ubican en los primeros lugares a nivel nacional—, la precarización de las condiciones laborales, y el consecuente crecimiento de la pobreza, ya sea la que se expresa por necesidades básicas insatisfechas, como la que se mide por ingresos.¹

Ahora bien, según trabajos recientes todo este conjunto de fenómenos ha afectado en mayor medida a ciertos colectivos sociales en comparación con otros. En este contexto, el sector de los jóvenes aparece como uno de los grupos más castigados. En primer lugar, el nivel que alcanza la desocupación juvenil a lo largo de la última década en la ciudad de Rosario es sensiblemente mayor al que registra la tasa de desocupación del total de la población y mucho mayor aún que el grado en el que se ubica la desocupación de los no jóvenes. Por otra parte, la subutilización de la fuerza de trabajo juvenil es un fenómeno que se expresa en el alto nivel en que se ha mantenido —aún con oscilaciones— la tasa de subocupación en la última década.

Existe un enfoque muy difundido según el cual los problemas de inserción laboral se derivarían de manera directa de la falta de capacitación de la oferta de trabajo. Sin embargo, este enfoque ha sido cuestionado, en la medida en que al centrar su foco en la oferta laboral —dejando por ende de lado la demanda— constituye una aproximación reduccionista al problema (Filmus y Sendón, 2001). Asimismo, trabajos recientes han demostrado que la contribución que la educación puede hacer en términos de reducir el índice de desempleo es marginal (Gallart, 1995; Jacinto, 1996).

Este trabajo persigue dos propósitos: por un lado, se propone poner a prueba este supuesto, señalando en qué dirección ha evolucionado el perfil educativo y la inserción ocupacional de los jóvenes en los últimos años en la ciudad de Rosario; y en segundo término, analizar de qué manera los jóvenes se relacionan con el ámbito educativo y cómo perciben estos últimos la educación. De lo que se trata, específicamente, es de explorar en qué medida y con qué modalidades la educación constituye una fuente generadora de seguridad² para los jóvenes.

En relación con el tipo de información con la que se trabajó, el presente es básicamente un estudio de tipo cualitativo; pues, el objeto central del mismo es indagar en las percepciones, representaciones y evaluaciones de los jóvenes sobre la educación formal. Sin embargo, este análisis de las características subjetivas fue realizado teniendo en cuenta ciertas referencias estructurales de la realidad socioeconómica local. Esto significa que se procuró enriquecer los análisis cualitativos basados en entrevistas en profundidad con un análisis de información cuantificable obtenida de fuentes estadísticas disponibles.

El artículo está compuesto de dos partes: en la primera, se analizan algunos indicadores sobre educación y trabajo referidos a los jóvenes residentes en el aglomerado Gran Rosario. En la segunda, se examinan las evaluaciones que

los jóvenes realizan sobre sus trayectorias educativas y sobre la educación en general.

PERSPECTIVA ESTRUCTURAL SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE LOS JÓVENES

En esta sección se presentan algunos indicadores vinculados con el perfil educativo y las características laborales de los jóvenes. La información fue obtenida de fuentes estadísticas disponibles sobre estas dimensiones de análisis. Este marco constituye una referencia insoslayable para el análisis y comprensión de las representaciones sociales de los jóvenes.

Entre las principales fuentes estadísticas disponibles, se tomaron aquellas consideradas más pertinentes para el estudio de la situación de los jóvenes en Rosario y, en particular, de aquellos aspectos que son relevantes para nuestra investigación. Esas fuentes son: las ondas correspondientes a los 10 últimos años de la Encuesta Permanente de Hogares³ (EPH) y el Relevamiento de la Situación de los Jóvenes en Rosario (RSJ) efectuado en 1998 por el Centro de la Juventud,⁴ dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario.

Para caracterizar el perfil del nivel educativo de los jóvenes en Rosario, se focalizó la atención exclusivamente en los datos sobre educación formal,⁵ en cualquiera de sus niveles.

En términos generales, si se toman en consideración las mediciones de los últimos diez años, puede observarse una tendencia de mejora en cuanto al logro de niveles educativos más altos. Los cambios en el peso relativo de cada uno de los estratos pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- Contrariamente a lo que cabría suponer, en la última década la proporción de jóvenes sin instrucción no ha disminuido. Ha tenido un pico de crecimiento en el año 1995, descendiendo luego para quedar aproximadamente en el mismo nivel que el registrado al comienzo de la década. Aún así, conviene aclarar que la proporción de jóvenes sin instrucción se mantiene en un nivel muy bajo.

- Los niveles primario incompleto y primario completo son las categorías que, si bien han sufrido altibajos a lo largo de los 10 últimos años, registran como saldo una reducción neta.

- En el nivel medio, si bien no hay una tendencia nítida sino que se observa un comportamiento irregular, el resultado del período analizado indica una disminución de la proporción de aquellos que no tienen completo el ciclo y un aumento de quienes han obtenido ya el título.

- El segmento que agrupa a quienes han iniciado estudios universitarios es el que más ha crecido en términos relativos. Entre los extremos del período el aumento registrado por esta categoría fue de casi 10 puntos porcentuales.

- La proporción de jóvenes con nivel de universitario completo se ha duplicado, si se toman en consideración los extremos del período.

Cuadro N°1

Población de 15 a 24 años según nivel de instrucción, 1991/2000 (en %)
Aglomerado Gran Rosario

	Sin instrucción	Primario incomp.	Primario completo	Medio incomp.	Medio completo	Universit. Incomp.	Universit. completo	Desconocido
1991	0,3	8,7	17,4	40,6	8,9	22,9	0,9	0,2
1992	0,3	5,1	21,5	42,6	10,8	18,3	1,4	0,0
1993	0,3	8,3	17,0	41,1	8,2	21,2	3,6	0,2
1994	0,4	8,8	21,0	37,4	10,7	19,5	2,0	0,1
1995	1,1	7,0	21,3	36,9	10,8	21,4	1,6	0,0
1996	0,5	3,9	21,7	38,3	9,3	24,7	1,9	0,2
1997	0,3	5,0	19,0	39,8	11,0	23,2	1,8	0,0
1998	0,5	5,7	15,8	41,2	7,3	28,3	1,1	0,0
1999	0,4	4,3	14,0	36,2	10,4	32,3	2,0	0,4
2000	0,4	4,0	13,0	37,2	11,5	32,3	1,7	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Onda Abril/Mayo de las respectivas EPH, IPEC.

A fin de complementar la información sobre nivel de instrucción suministrada por la EPH resulta pertinente incluir en el análisis algunos datos que surgen del RSJ. Pues, esta última fuente permite abordar otros aspectos vinculados con la educación tales como la proporción sobre el total de jóvenes de quienes estudian y quienes no lo hacen, teniendo en cuenta cada uno de los distritos descentralizados (estratos geográficos) en los que está dividida la ciudad, el sexo de los jóvenes y el nivel socioeconómico.

De acuerdo con el RSJ, el 70% de los jóvenes de entre 15 y 29 años estudia y el resto no lo hace. Ahora bien, si sólo enfocamos el rango de 19 a 23 años, tenemos que la proporción de jóvenes que está estudiando en alguno de los niveles de la educación formal alcanza el 70,2%. Sin embargo, la tasa de escolarización no está distribuida de manera homogénea en el conjunto de la población. Un elemento llamativo es la disparidad que se observa en la distribución entre los que estudian y los que no lo hacen según el área geográfica de que se trate. En ese sentido, se advierte una relación de proporcionalidad entre el nivel socioeconómico y la educación formal. Es decir, en aquellos barrios, o mejor dicho, distritos geográficos donde se concentran en mayor medida los sectores medios, se observa un mayor porcentaje de jóvenes que estudian. Y a la inversa, en aquellas zonas en las que priman los sectores bajos y pobres, se registra un mayor porcentaje de jóvenes que no estudian. De esta manera, si seguimos la proporción de jóvenes que estudian en cada distrito descentralizado resulta que en los distritos Centro (86,4%); Norte (71,1%); y Noroeste (70,7%) los porcentajes de jóvenes que estudian son más elevados; en tanto que en los distritos Sur (59,1%); Sudoeste (57,8%); y Oeste (57,1%), con mayor presencia de barrios populares, la proporción de jóvenes que estudian se reduce sensiblemente.

Si se toma en cuenta la variable género, no se registran disparidades importantes entre hombres y mujeres en cuanto a su situación educativa. Sin embargo, sí aparecen diferencias significativas cuando se controla por nivel socioeconómico. En ese sentido, cabe destacar que a medida que descende la condición económica, baja el porcentaje de

mujeres que estudian, siendo la caída más abrupta entre el estrato bajo y el pobre. Dentro del subsector de mujeres pobres, sólo el 27,7% estudia, mientras que en el caso de los varones, el porcentaje es del 48,7%. Esto se explica, según la misma encuesta, si observamos que el 75% de las mujeres pertenecientes a estratos socioeconómicos bajo y pobre no estudian por tener hijos o realizar trabajo doméstico.

Al considerar el máximo nivel de estudios alcanzado por los jóvenes, puede visualizarse una tendencia clara que indica que aquellos que consiguen avanzar en sus estudios a niveles superiores tienden a sostenerlo, puesto que hay menor índice de abandono. En los resultados de la encuesta, consta que mientras el 57,6% del total manifiesta haber concluido al menos un nivel de estudio, el 42,4% posee algún nivel de estudio incompleto (cursando o abandonado). Asimismo, puede observarse que los jóvenes pertenecientes a sectores medios han podido alcanzar mayores niveles de instrucción formal; en el estrato bajo, el mayor porcentaje lo alcanzan quienes tienen secundario incompleto o completo (52,8%) y entre los jóvenes pobres la mayoría sólo alcanzó el nivel primario incompleto o completo (62,7%). Respecto de los estudios universitarios, mientras en el estrato medio lo completaron un 13,2% en el bajo sólo lo hicieron el 1,9% y en el pobre no se registran casos en esa condición.

Otro dato importante es que entre los jóvenes que no estudian, en el momento de realizarse la encuesta se observa que la gran mayoría no lo hace porque abandonó el sistema educativo, y sólo el 15,6% declaró que ya no estudia por haber finalizado, es decir, por haber obtenido ya el título.

En resumen, durante la última década el perfil educativo de los jóvenes en Rosario muestra una contracción del peso relativo ocupado por los niveles primario incompleto y completo y secundario incompleto, y un crecimiento proporcional de los niveles más altos. La disparidad observada en la proporción de jóvenes que estudia, teniendo en cuenta la variable geográfica —estrechamente asociada a la pertenencia social—, indica que entre los sectores sociales más bajos, residentes en barrios más marginales, es mayor y

más temprana la deserción escolar. Con relación a la variable género, no se observan diferencias sustantivas entre varones y mujeres de sectores medios en cuanto a la permanencia en el sistema escolar, pero sí aparece una brecha importante en los estratos más bajos, en los cuales el porcentaje de mujeres que no estudian es notablemente más alto que entre los varones de condición similar.

Respecto de la situación laboral del segmento poblacional estudiado, la dinámica de destrucción de puestos de trabajo y el consecuente aumento del subempleo perfiló a lo largo de la última década una situación de extrema gravedad. Es fácil advertir que un nivel de desempleo abierto del 36,9% y una tasa de subempleo visible que trepa al 13,1% (mayo de 2000), son motivos más que suficientes para generar inquietud en lo concerniente al comportamiento del mercado laboral. Se trata respectivamente de 35.608 jóvenes que buscan activamente, semana tras semana, un puesto de trabajo sin encontrarlo, y de 12.610 que si bien tienen empleo, trabajan menos de 35 horas semanales deseando hacerlo por un tiempo mayor.

La tasa de desocupación sobre el total de la población se ha mantenido durante toda la década de los 90 en el nivel de dos dígitos. Sin embargo, se observan períodos en que la misma trepa bruscamente: de 1994 a 1995 la tasa crece en 8 puntos porcentuales, pasando de 13% al 21,1%. Desde entonces, tiene lugar un descenso que es interrumpido en 1999 con una nueva escalada y un nuevo pico, del orden del 18,5% en 2000, porcentaje que equivale a 92.014 personas que no teniendo un empleo lo buscan activamente.

En el caso de los jóvenes, la desocupación abierta asume características singulares. En primer lugar, el nivel que alcanza la desocupación juvenil a lo largo de toda la década es sensiblemente mayor al que registra la tasa de desocupación del total de la población y mucho mayor aún que el grado en el que se ubica la desocupación entre los no jóvenes. En términos generales, la desocupación en el estrato de 15 a 24 años evolucionó en el mismo sentido en que lo hizo para el conjunto de la población, excepto en 1993 y 1994. En la primera de esas mediciones, la tasa de desocupación juvenil desciende en 4 puntos, mientras la tasa de desempleo general registra un leve crecimiento. Luego, en la onda de 1994, la desocupación juvenil trepa 8 puntos con respecto a la marca de 1993, y la tasa que corresponde a no jóvenes no registra variación.

Los datos sobre desocupación adquieren mayor significado aún cuando se incorpora al análisis la variable sexo, ya que si bien los jóvenes en su conjunto son sensiblemente afectados por las restricciones del mercado laboral, las mujeres son perjudicadas en mayor medida que los varones. A lo largo de la última década la brecha entre los niveles que la desocupación asumió entre mujeres y varones tuvo sus picos más altos en 1995 (12,1%), 1996 (19,3%) y 2000 (16,2%).

Si bien en 1995 los efectos de la recesión incidieron negativamente para el conjunto de los trabajadores, los jóvenes fueron afectados con mayor intensidad que los no jóvenes. En 1997 se observa un abrupto descenso de la tasa de desocupación, y un nuevo descenso se registra en 1998. Sin embargo, el peso relativo de los jóvenes respecto del

total de ocupados no sólo no crece en esos años, sino que disminuye. Curiosamente, en 1999, mientras el volumen total de empleo registró una nueva disminución, la proporción que registran los jóvenes en el total de empleados crece.

En la última medición —onda mayo de 2000—, la participación de los trabajadores jóvenes en el volumen total de ocupados cae al piso más bajo registrado en la última década. Esto revela que ante un nuevo incremento significativo de la tasa de desocupación, los jóvenes son sensiblemente perjudicados.

LA EDUCACIÓN EVALUADA POR LOS JÓVENES

Sustentándonos en el enfoque que propone el PNUD (1998), puede afirmarse que la seguridad en educación tiene un carácter anticipatorio, en tanto concierne a las oportunidades que dispondrá un individuo en el futuro. La inseguridad, en cambio, radica en el presente, y está ligada por ejemplo al abandono temprano del sistema educativo, a la imposibilidad que enfrenta el individuo o su familia de financiar una educación adecuada, y a que la falta de una educación adecuada obstaculice el ascenso social.

A los fines de abordar analíticamente la seguridad en el plano educativo, se toman en cuenta aquí tres dimensiones: como proveedora de conocimientos, técnicas y habilidades; como proporcionadora de capital cultural (acreditaciones simbólicas de saberes—títulos—, pautas interactivas, códigos); y como suministradora de capital social (red de relaciones sociales). Estas tres dimensiones se cruzan entre sí permanentemente en el discurso de los jóvenes entrevistados.

Los hallazgos y relaciones de sentido que a continuación se presentan, contemplan las percepciones de jóvenes varones y mujeres, integrantes de hogares vulnerables y no vulnerables.⁶ Ahora bien, sólo se harán explícitos las representaciones o actitudes específicas de cada subgrupo cuando ellas sean relevantes. De lo contrario, los análisis y conclusiones vertidos son aplicables a los jóvenes en su conjunto.

En primer lugar, es preciso señalar que las percepciones de los jóvenes respecto de la educación son influidas en gran medida por la trayectoria educativa que los mismos detentan; esto es, por la sucesión de instancias de instrucción formal que han atravesado. En ese sentido, es importante tener en cuenta que las trayectorias de los jóvenes por el sistema educativo formal pueden adoptar cursos muy diferentes entre sí, signados por obstáculos, quiebres, cambios y continuidades.

Uno de los elementos más notorios en la irregularidad de las trayectorias educativas, que marcan puntos de inflexión en las mismas, está dado por el abandono del sistema educativo formal. Dicho abandono puede obedecer a causas diversas, tales como la frustración por dificultades en el proceso de aprendizaje; la necesidad de salir a trabajar para colaborar con el sostenimiento económico del hogar o bien para hacer frente a gastos personales; la ocurrencia de embarazo adolescente o precoz; y el alejamiento del hogar de origen. Estas son sólo algunas de las causas que

mencionan los jóvenes en las entrevistas, y nos sirven para ilustrar nuestra afirmación pero de ninguna manera agotan el universo de causas posibles.

Al tomar en consideración los perfiles según la situación socioeconómica del hogar de pertenencia, se puede observar que las causas de abandono de los jóvenes vulnerables se vinculan en mayor medida con la necesidad económica de salir a trabajar. En cambio, entre los jóvenes no vulnerables entrevistados que han dejado los estudios, tal abandono se produce más tardíamente y tiene lugar, en general, como resultado de una dificultad para identificar la vocación.

La experiencia de los jóvenes en el pasaje por el sistema educativo formal plantea algunas cuestiones importantes a ser tenidas en cuenta. En ese marco, se han identificado diversos núcleos problemáticos en el discurso de los jóvenes entrevistados, y pueden resumirse en los siguientes: la evaluación de la calidad de educación recibida, las dificultades registradas en el proceso de aprendizaje, la asociación entre estudio y placer, la evaluación respecto de la infraestructura de las instalaciones educativas a las que se asiste o asistió, la valoración del sistema educativo formal como espacio de contención, y la capacidad de la unidad educativa de brindar capital social (red de relaciones).

a) Evaluación de la calidad de la educación recibida

Cuando evalúan la calidad de la educación recibida, los jóvenes mencionan aspectos tales como la adecuación o desfase de los contenidos curriculares respecto del contexto social en el cual tales conocimientos serán empleados, la desarticulación entre la oferta educativa y las necesidades reales de los educandos, la responsabilidad de los docentes en su desempeño, el nivel de exigencia y la arbitrariedad de parte de los profesores. Luego, aparecen factores que si bien no forman parte estrictamente del proceso de enseñanza-aprendizaje, influyen en el mismo de manera directa, como por ejemplo la infraestructura disponible.

Muchas de las críticas que aparecen en el discurso de los jóvenes apuntan de manera directa al nivel de educación secundario. En este contexto, una de las opiniones que se reitera alude al arcaísmo que revisten las prácticas pedagógicas vigentes y a la consecuente falla en la captación de la atención de los alumnos. Algunos hacen especial hincapié en la falta de atractivo de los contenidos de las materias y de las maneras en que son transmitidos. En ese contexto, el "aburrimento" es un calificativo con que se describe la experiencia educativa.

El pasaje del secundario a la universidad pone en evidencia algunas falencias de la educación media. En algunos casos en que se proviene de escuelas secundarias privadas, los jóvenes sienten cierta inferioridad en cuanto a la calidad de formación respecto de compañeros que provienen de ciertas escuelas públicas. Al mismo tiempo, enfatizan la deficiencia en la calidad de las instalaciones edilicias así como la precariedad de recursos que a su juicio dificultan un óptimo desarrollo de la actividad pedagógica. Estos testimonios dejan constancia de un proceso peculiar, según el cual se pierde calidad de infraestructura—dada la saturación de la capacidad edilicia y de recursos vigente en la

universidad pública— al tiempo en que se reconoce una ventaja en cuanto a la calidad de la educación recibida.

Las deficiencias en la infraestructura (condiciones edilicias del establecimiento, recursos materiales disponibles) de las unidades educativas de diferentes niveles es mencionada como uno de los aspectos negativos del sistema educativo. Esta preocupación aparece fundamental, aunque no exclusivamente, entre aquellos jóvenes que integran hogares no vulnerables. Sin embargo, estas condiciones negativas se contraponen con el esfuerzo observado en los docentes y alumnos para sortear las dificultades. Es decir, que a pesar de un contexto físico e infraestructural tan desfavorable para desarrollar las tareas educativas se rescata el sacrificio y la dedicación de los recursos humanos para sostener el sistema.

Tal como se mencionara más arriba, las dificultades afrontadas en el proceso de aprendizaje es en algunos casos una causal del abandono del sistema educativo. Esas dificultades pueden profundizarse a su vez cuando además de estudiar se trabaja y cuando la /las materias de estudio no resultan atractivas para el estudiante.

Una cuestión no menos importante a tener en cuenta es el placer encontrado en la experiencia de estudio. Los testimonios en los cuales se reconoce abiertamente una sensación de placer en el estudio son aislados. Sin embargo, muchos afirman que el placer debería ser un factor presente en la relación entre el estudiante y el ámbito educativo, y en ese sentido podría constituirse en uno de los ejes para retener a los alumnos en el sistema educativo.

Paralelamente a la dificultad experimentada en la búsqueda de empleo, aparece en algunos casos la valoración del sistema educativo como contenedor. La asistencia prolongada a un establecimiento educativo hace que se generen lazos afectivos con compañeros y profesores, a la vez que se establecen hábitos en cuanto a la organización del tiempo. Asimismo, en muchos casos se brinda acceso a ciertos bienes y equipos como computadoras y libros. Más aún, las primeras oportunidades laborales son frecuentemente obtenidas a través de contactos o enlaces establecidos en la misma institución educativa. Por todo ello, el "despegue" respecto del establecimiento educativo reviste un carácter traumático.

A fin de hacer frente a esta situación, algunos jóvenes se enrolan en nuevas carreras. Muchos de ellos empujados por frustraciones registradas ante la búsqueda del primer o los primeros empleos, o bien impulsados por el clima de desazón imperante respecto a las posibilidades que ofrece el mercado laboral. En algunos casos, sin embargo, esta nueva apuesta por la educación se realiza sin asumir siquiera la tarea de búsqueda de empleo en un área afín a la especialización recientemente adquirida.

A pesar de las dificultades que reviste la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, aun poseyendo un título secundario, terciario o universitario, la valoración que los mismos tienen respecto de las credenciales educativas se mantiene en un nivel alto. Existe en el imaginario de los jóvenes una valoración muy fuerte centrada en la educación. Es decir, las expectativas respecto de las oportunidades que brinda una mejor educación se mantienen en alto,

sobre todo entre aquellos jóvenes que provienen de hogares vulnerables. Este fenómeno se plasma en afirmaciones como: "Si no tenés estudio qué vas a hacer..." o "no veo un futuro sin que uno estudie", "(a través del) estudio llegás a ser alguien en la vida, porque si uno no estudia no sos nada. Es importante, para mí es muy importante el estudio"; o "el estudio para mí es fundamental. Tener una carrera el día de mañana, tener una profesión".

Las expectativas centradas en la educación como vía por excelencia de movilidad social ascendente se manifiestan no sólo en el plano individual – esto es en la visión de los jóvenes – sino también en la familia, hecho que se trasluce en las diferentes conductas de apoyo y estímulo que el joven recibe desde su hogar para que continúe estudiando. En algunos casos, las expectativas aparecen como desmesuradas si tomamos en consideración algunos datos más duros de la realidad como, por ejemplo, la progresiva devaluación de las credenciales educativas y las elevadas tasas de desocupación y subocupación en los segmentos de nivel de instrucción medio y alto.

"Es una decisión que tomé desde muy chico, estudiar Derecho. Es algo importante para mí poder llegar a tener una vida, una familia y asegurarme un futuro en esta sociedad en que a lo mejor ahora no todos tenemos posibilidades, o por lo menos si no estudiás no estás entre los competentes" (Miguel, 19 años).

"Mi perspectiva es tratar de seguir estudiando, empezar a estudiar para el día de mañana poder tener una familia porque sino, con el empleo que tengo ahora no... no da para nada" (Cristian, 21 años).

En los jóvenes de hogares vulnerables, de manera notable, un indicador de la importancia asignada al estudio es la disposición a invertir en educación. Esto significa que aún contando con recursos económicos limitados, se observa una decisión de asignar parte de los mismos al financiamiento de una carrera. Y esta derivación de recursos económicos a la educación se percibe como una inversión más que como un gasto. Pues, se espera recuperar tal inversión en un futuro a través de las ventajas comparativas que el título obtenido proporcionarán en la búsqueda de empleo. Asimismo, se observa mayor entusiasmo en pagar cuando se visualizan otros beneficios brindados por la unidad educativa (por ejemplo, acceso a gabinetes de computación, posibilidades de conseguir pasantías, familiaridad con docentes). Un testimonio emblemático de los sacrificios que los hogares están dispuestos a desarrollar en función de la inversión en educación es el siguiente:

"Mi suegra me decía, a mí no me importa dice... por más que yo me tenga que sacar mi plato de comida para dártelo a vos para una tarjeta, que vayas a estudiar, no me importa. Ella a todos nos dice que estudiemos. Es importante, ahora hasta para bajar un cajón de cerveza, dice, de un camión te piden tercer año hecho. Y es verdad... a veces para moza, el otro día pedían tercer año hecho. Para moza... y los lugares que no piden secundario es medio jodido para moza, para mujer, no me arriesgo" (Daniela, 19 años, un hijo).

"El sueño de mi mamá siempre fue que estudien. Yo tengo mi hermano el más chico que lo hicimos termi-

nar el secundario porque si no lo matábamos. Las veces que tenía que rendir, yo le hacía los resúmenes y él estudiaba o por ahí yo le buscaba las cosas porque sí o sí la secundaria la tenía que hacer. No sé cómo pero bueno..." (Carina, 24 años).

Aquellos jóvenes que se encuentran desempeñando trabajos de escasa calificación, generalmente informales, visualizan el estudio como vehículo por excelencia para cambiar a un empleo mejor, librarse de abusos patronales y mejorar las condiciones materiales de existencia.

Un elemento importante a tener en cuenta es la relación que se presenta entre el nivel de instrucción de los padres y las esperanzas de movilidad social proyectadas sobre la educación por parte de los jóvenes. Es curioso cómo entre los entrevistados cuyos padres tienen un bajo nivel de educación está fuertemente arraigada la idea de realización personal a través del estudio. Existe una especie de idealización del título o credencial educativa, a la vez que se detecta una "mitificación", desde la distancia, respecto de la educación universitaria. Dado que, en general, existe una relación directa entre bajo nivel de educación de los padres y vulnerabilidad del hogar, esta percepción respecto de la universidad a la que hacíamos referencia se observa fundamentalmente entre los jóvenes de hogares vulnerables.

El imaginario de los jóvenes vulnerables respecto de la universidad toma formas diferentes en el discurso, pero como rasgo común puede observarse la noción de Universidad como algo distante, difícilmente accesible pero no imposible. En particular, aquellos que no han pasado por la universidad muestran una sensación de temor respecto de la misma. Pues, se considera que una carrera universitaria es algo difícil, largo, que implica grandes esfuerzos para los que no todos están preparados.

"Y arquitecto, eso es lo máximo (...) todo lo que es más difícil me gusta. No sé, poner el lomo lo pondría pero cuando ya no tengo más fuerza ahí dejo". (Sergio, 19 años).

"Si Dios me ayuda voy a llegar a la facultad, esas cosas de Ciencias Económicas" (Daniela, 19 años).

Asimismo, es curioso que en algunos casos se descalifica la universidad al intentar esbozar una defensa respecto de una carrera terciaria en la misma disciplina (que es la que se ha seguido), calificando la educación universitaria como demasiado teórica, poco vinculada con la realidad del mundo laboral. Esto estaría indicando una reivindicación del lugar propio a partir de una defensa de la carrera elegida. Dos casos en los que aparece claramente esta oposición entre terciario y universidad son los de análisis de sistemas y periodismo/comunicación social.

Tan pesada es a veces la carga de expectativas que se centran en la educación como medio de ascenso social que hasta se la vincula con la "realización como persona" o "ser alguien". Asimismo, en casos de jóvenes que tienen ya sus propios hijos, se observa el mismo fenómeno cuando se plantean como prioridad la educación de sus hijos.

b) Vocación versus utilidad

Contrariamente a lo que se esperaría a partir de la

consideración de la hostilidad con que los jóvenes son tratados por el mercado laboral, entre las razones argüidas en relación con la elección de una carrera o una especialización educativa, la vocación o el "gusto" aparecen de manera recurrente. En muchos casos, tal elección ha sido resuelta en edades muy tempranas, por inclinaciones personales, o bien a partir del contacto con materias del secundario respecto de las cuales se establece una preferencia.

Aún entre aquellos jóvenes sin una vocación demasiado definida, se observa en algunos casos un esfuerzo deliberado por definir o, mejor dicho, identificar esa vocación. En este último caso se utilizan diferentes estrategias de búsqueda de información como la participación en charlas en las que se transmiten las características curriculares de la carrera y las posibles salidas laborales asociadas con la misma, la consulta a profesores del nivel previo, la lectura de libros relacionados con las materias de interés, o bien la realización de tests vocacionales.

Otra razón que influye en la elección de una carrera por parte de los jóvenes puede resumirse en el concepto de "utilidad" del título a obtener. Con este concepto hacemos referencia a un abanico de consideraciones que aluden a la rápida y razonable salida laboral que posibilitará el título en el futuro y por ende, a la seguridad económica que el mismo les brindará. Este criterio prima sobre todo entre los jóvenes de hogares vulnerables y entre aquellos que deciden comenzar una nueva carrera ante la frustración experimentada, luego de obtenido un primer título en cuanto a la posibilidad de conseguir un empleo.

Asimismo, podemos hablar de diferentes niveles de premura en la necesidad por conseguir un empleo y, por ende, para aquellos que tienen ya responsabilidades familiares (hijos o cónyuge que mantener) la elección está más influida por un criterio económico, por la duración de la carrera a emprender—se priorizarán carreras cortas— y por la rapidez estimada en cuanto a la salida laboral que ofrecerá.

En síntesis, podemos decir que el criterio "vocación" convive con el criterio "utilidad" primando uno sobre otro según el caso. Aún así, es importante subrayar la importancia que para los integrantes de este segmento etario tiene la libertad en la elección y el intento deliberado por escapar del derrotero especulativo en lo que hace a la opción por una carrera. Pues, si bien es clara la existencia de un diagnóstico realista al momento de optar por una profesión o especialización educativa, la "seguridad económica" que hipotéticamente ofrecerían determinadas carreras no constituye un imperativo a la hora de decidir.

c) Vicisitudes del pasaje del mundo de la educación al mundo del trabajo

La vinculación entre educación y trabajo es otro de los puntos clave dentro del discurso de los jóvenes entrevistados. Pues, la salida laboral es uno de los móviles más importantes que inspiran tanto la decisión por parte de ellos de seguir estudiando como la elección de la carrera. Sin embargo, al esbozar las impresiones acerca de la factibilidad de obtener un empleo una vez finalizado los estudios, las

características con las cuales los jóvenes se imaginan el panorama son sumamente variadas y se mezclan dosis de optimismo, incertidumbre, escepticismo y frustración.

Es cierto que es difícil sintetizar tendencias en las representaciones de los jóvenes acerca de la vinculación entre educación y trabajo, sobre todo teniendo en cuenta que en la muestra tomada se han tratado de respetar una cierta heterogeneidad del universo pero no es en absoluto una muestra estadística de casos. En este sentido, hay jóvenes que no han terminado el secundario—algunos de los cuales están intentando terminar en un EEMPA—, otros que sólo obtuvieron un título de nivel medio pero no continuaron estudiando, otros que están estudiando una carrera universitaria o terciaria y otros que ya han terminado una carrera de nivel terciario. Sin embargo, al analizar de manera simultánea sus percepciones es posible detectar algunos rasgos en común.

Si las carreras tradicionales fueron históricamente concebidas como un pasaporte para conseguir un buen empleo, ésta no es la imagen que aparece entre los jóvenes hoy día. Pareciera ser que ya no existen carreras "seguras" en cuanto a las oportunidades laborales que son capaces de proporcionar. En ese contexto, profesiones en el campo de la Medicina y las Ciencias Económicas, por ejemplo, que si bien aparecen en el imaginario como proveedoras de un prestigio *per se*, no están exentas, desde el punto de vista de los jóvenes, de las vicisitudes que afectan a otras profesiones.

"Yo creo que uno nunca sabe con una carrera que estudia si le va a ser fácil o no, aunque estudies Medicina, aunque estudies lo que estudies. Es cuestión de cómo se dé uno y es cuestión también de la suerte que tenga uno. Más cuestión de lo que uno haga que de la suerte" (Romina, 20 años).

Un elemento que se desprende de este testimonio es la concepción individualista con que se aborda la factibilidad del éxito laboral, o profesional. Es decir, no se hace hincapié en las limitaciones estructurales impuestas por el mercado laboral sino en la actitud individual como la razón del éxito o fracaso de la inserción laboral.

"Por lo que yo escucho hay 30.000 contadores. No creo que sea fácil... más que yo no tengo ni mi mamá contadora ni mi papá contador (...) A lo mejor hay una posibilidad más de trabajo si vos ya tenés un estudio, si ya tenés el estudio de alguien" (Natalia, 19 años).

En esta cita aparecen al menos dos elementos importantes al intentar explicar las causas de las dificultades experimentadas para acceder al mercado laboral en un puesto relacionado con el tipo de estudio realizado. Por un lado, se pone el acento en el fenómeno de la sobreoferta de jóvenes con títulos universitarios (en este caso se alude a uno en particular) en relación con la capacidad de absorción del mercado laboral local. Por el otro, se hace alusión a la carencia de capital social—entendido como abanico de relaciones— como obstáculo para acceder al mercado de trabajo.

Si la devaluación de las credenciales educativas ocurre en los casos en que se tiene educación superior, más grave

es aún el problema para quienes sólo tienen un título secundario. Esto quiere decir que con el mismo título se puede acceder cada vez a puestos de trabajo de menor calidad. Este fenómeno es percibido por aquellos que aspiran a conseguir este último título, fenómeno que queda gráficamente expresado en la siguiente frase:

"Ahora hasta para bajar un cajón de cerveza de un camión te piden tercer año hecho. Y es verdad... a veces para moza, el otro día pedían tercer año hecho. Para moza... y los lugares que no piden secundario es medio jódido para moza, para mujer. No me arriesgo. Porque van tipos..." (Daniela, 19 años).

Aún con este panorama, se observa una importante valoración del estudio. Esto se observa, por ejemplo, cuando se afirma que con un mayor nivel de educación formal se puede acceder a un margen más amplio de elección de empleos. En este sentido, ante las dificultades de inserción que se prevén, se supone que el estudio garantizaría en algún grado poder trabajar de lo que da placer o responde a las preferencias individuales y no a "lo que me imponen porque no consigo otra cosa". En ese sentido el hecho de poseer un título constituye un resguardo para afrontar la búsqueda laboral.

Tan fuerte sigue siendo la confianza en las posibilidades laborales que brinda el estudio que aún aquellos que una vez concluida una carrera se frustran en la búsqueda de empleo, suelen emprender una nueva carrera para probar mejor suerte. En algunos casos se da una paradoja cuando jóvenes con estudios universitarios, al no tener éxito en la obtención de un empleo acorde con su formación, deciden emprender una carrera terciaria que perciben como más prometedora en cuanto a la futura salida laboral que les habrá de ofrecer. Este es el caso, por ejemplo, de una joven farmacéutica que decide estudiar la carrera de nivel terciario de agente de propaganda médica. Esto nos estaría hablando de un doble proceso: por un lado, el desajuste entre el perfil de formación que persigue la universidad y por el otro, de un proceso de desaprovechamiento de los recursos humanos formados en la universidad que se ven obligados a bajar su proyección profesional. Asimismo, se observa un círculo vicioso en el que participan "eternos estudiantes" que al no encontrar cabida en el mundo del trabajo se niegan a abandonar el mundo de la educación en el que al menos encuentran satisfacciones y la contención que buscan.

En otro extremo del espectro aparecen voces aisladas de optimismo. Se percibe que si bien puede no ser fácil el pasaje de la educación al trabajo, siempre existen alternativas como la reconversión a actividades más rentables después de haber obtenido el título. De alguna manera, el prestigio y los beneficios que otorga el título subsisten aún cuando el profesional se desempeña en una actividad no directamente relacionada con la carrera realizada. Esto puede observarse en este testimonio de una joven estudiante de arquitectura al imaginar cómo será su futuro laboral una vez obtenido su título de arquitecta:

"Yo creo que si quiero conseguir trabajo voy a tener, es decir, eh... creo que no me voy a poder dedicar a decir bueno, voy a diseñar casas, voy a proyectar

casas... no, yo creo que, bah, mi idea es abrirme camino capaz en otros campos... por ejemplo hablábamos con mi hermana de poner una inmobiliaria yo qué sé... dentro de lo que es mi estudio capaz que no sé..." (Gabriela, 24 años).

Si es difícil obtener un trabajo vinculado con la profesión, una vez concluidos los estudios de nivel superior, más difícil es conseguir un empleo vinculado con los intereses profesionales cuando aún se está estudiando.

Entre los que aún no finalizaron el secundario, el título es percibido como básico para poder mejorar las condiciones de vida. En el discurso de los entrevistados no aparece como la panacea ni mucho menos, sino como un requisito mínimo indispensable para salir a competir por un trabajo apenas aceptable. Es decir, si bien el título de bachiller o perito mercantil no garantiza demasiadas cosas, es percibido como una herramienta básica para poder acceder a mejores empleos, si es posible no marginales y poder atenuar, en consecuencia, los abusos de los que son objeto por parte de los patrones. En los siguientes fragmentos, podemos observar claramente esta línea de percepción:

"Yo más lo necesito para tener un trabajo. Porque ahora si no tenés una secundaria o no tenés una facultad o no tenés un carnet de estudio no entrás en ningún lado y yo lo que quiero es conseguir algo... no como la gente sino cualquier cosa... pero algo seguro, cosa que va a ser medio difícil..." (Rubén, 23 años).

"Quiero terminar, quiero tener la secundaria ya lista. Porque si no, es verdad, dicen que en todo trabajo te piden secundaria y no, ponéle, trabajo haciendo la secundaria y cursando cada año, no te aceptan. Tenés que tener sí o sí la secundaria. También computación y todo eso..." (Sergio, 19 años).

Hay carreras que por sí mismas son percibidas como más efectivas en cuanto a las oportunidades que han de brindar. Sin embargo, una vez obtenido el título se constata que con la "credencial" sola no basta, que el título ayuda pero no garantiza una inserción laboral aceptable; pues, la situación es sumamente difícil en los casos en los que sólo se posee el título y se carece de capital cultural (manejo de ciertos códigos lingüísticos y de interacción, por ejemplo) y de un capital social (redes de relaciones sociales de donde pueden provenir un empleo o una cartera de clientes)⁷ que favorezcan tal inserción.

CONCLUSIONES

Hemos visto que el perfil educativo de los jóvenes está caracterizado por una reducción relativa de la proporción de jóvenes en los niveles de instrucción más bajos - primario incompleto, primario completo y secundario incompleto - y un incremento en la proporción de jóvenes con secundario completo, universitario incompleto y universitario completo. Ahora bien, dado que el nivel de instrucción está estrechamente asociado con el nivel socioeconómico de los jóvenes, aquellos pertenecientes a hogares vulnerables tienden a abandonar más temprano el sistema

educativo, con lo cual la adquisición de saberes, conocimientos y capacidades específicas es menor que en el resto de los jóvenes. Por la misma razón, los jóvenes vulnerables acceden a un nivel de capital social y cultural menor y de menor calidad en cuanto a las oportunidades que se les habrán de presentar.

El aumento relativo de los niveles educativos de la población joven, sin embargo, no se trasunta en un mayor acceso a las fuentes de trabajo por parte de este segmento etario. Pues, paralelamente a los mayores niveles de escolarización alcanzados, tiene lugar una progresiva devaluación de las credenciales educativas. La tasa de desocupación juvenil asume características singulares. En primer lugar, el nivel que alcanza el desempleo juvenil a lo largo de la última década es sensiblemente mayor al que registra la tasa de desocupación del total de la población y mucho mayor aún que el grado en el que se ubica la desocupación entre los no jóvenes. Por otra parte, la subutilización de la fuerza de trabajo juvenil es un fenómeno que se expresa en el alto nivel en que se ha mantenido —aun con oscilaciones— la tasa de subocupación a lo largo de la última década.

Ahora bien, aún ante la presencia de este panorama, la educación es depositaria de una altísima dosis de confianza y valoración por parte de los jóvenes. Pues, el razonamiento que sintetiza sus percepciones sería que si bien un título secundario —y en algunos casos hasta terciario o universitario— no garantiza por sí sólo lo que ellos conciben como un buen empleo, sí es un requisito indispensable para intentar obtenerlo. Ahora bien, cuando se analizan por separado las opiniones de los jóvenes vulnerables respecto de aquellas de los jóvenes no vulnerables, vemos que entre los primeros, las expectativas centradas en la educación son mucho más ambiciosas que entre los no vulnerables; que por esa razón están dispuestos a invertir en educación (aun cuando los recursos económicos disponibles en el hogar son escasos); que cuando los padres tienen un nivel de educación bajo es muy alta la expectativa que ellos tienen sobre la educación de los hijos; y que en la elección de la carrera prima un criterio utilitarista, centrado en la necesidad de obtener una rápida y razonable salida laboral. Entre los jóvenes no vulnerables, por su parte, las representaciones sobre la educación aparecen fuertemente influidas por el mayor nivel de educación con el que en general cuentan. De hecho, muchos de sus relatos acerca de la educación se refieren específicamente a la universidad. Sus percepciones sobre un título son más “realistas” en la medida en que la consecución del mismo no se les aparece como algo lejano. En muchos de los relatos, se verifica una valoración de la educación en tanto medio de realización en el plano profesional. ➔

NOTAS

¹ Crucella y otros, “La dimensión de la pobreza en los aglomerados urbanos del interior del país. El caso del Gran Rosario”. Servicio Municipal de Empleo. Serie Estudios especiales. Julio de 1996; S. Robin “La evolución de la pobreza en el Gran Rosario durante el

quinquenio 1993-1998: magnitud y características”. Informe de investigación. 2000.

² Al hablar de seguridad, en este trabajo, se alude a los niveles de certidumbre necesarios en la vida cotidiana de los individuos, en tanto tornan posibles una adecuada gestión de los planes personales y familiares de vida (PNUD, 1988). Esta seguridad se articula a través de un conjunto de mecanismos, entre los cuales la educación formal constituye uno de los más relevantes.

³ Los datos de la EPH corresponden al Aglomerado Gran Rosario.

⁴ El Relevamiento de la Situación de los Jóvenes en Rosario es una encuesta que toma como población de estudio a los jóvenes de ambos sexos entre 14 y 29 años. El relevamiento se realizó entre los meses de junio y diciembre de 1998, e incluyó aspectos tales como educación; trabajo; sexualidad; intereses y tiempo libre; participación social y política; y afectividad y adicciones.

⁵ Consideramos educación formal a la educación sistemática que figura en los planes del Ministerio de Educación y es impartida en establecimientos de enseñanza oficial, privada o estatal de distinto nivel.

⁶ La clasificación de los hogares en vulnerables y no vulnerables se realizó teniendo en cuenta los siguientes indicadores: barrio en el que reside; el nivel de escolaridad del jefe del hogar; número de miembros del hogar; tipo de ocupación y situación laboral del jefe; y nivel de ingreso del hogar.

⁷ Véase Jacinto (1997).

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1987), “Los tres estados del capital cultural”. En: *Revista Sociológica*, N°5, pp.11-17.
- Castro, R. (1996), “En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”. En: Ivonne Szaz y Susana Lerner (comps), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, México, El Colegio de México.
- Crucella, C. y Robin S. (1997), *Jóvenes. mercado de trabajo y vulnerabilidad*, Rosario, (mimeo).
- Crucella, C. y otros (1996), “La dimensión de la pobreza en los aglomerados urbanos del interior del país. El caso del Gran Rosario”, Servicio Municipal de empleo, Serie Estudios especiales.
- Filmus, D. y Sendón M. (2001), “A la deriva: trayectorias de los egresados de la escuela media en la transición hacia la inserción laboral”. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, agosto de 2001.
- Galland, O. (1997), “L'entrée des jeunes dans la vie adulte”. En: *Revue Française de Sociologie*, XXV, pp.49-66.
- Gallart, M.A. (1995), “Formación, educación y desempleo en la Argentina”. En: *Libro Blanco del empleo en Argentina*, Buenos Aires, MTSS.
- Jacinto, C. (1996), “Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias”. En: *Dialogica*, Vol.1, N°1, Buenos Aires.
- (1997), “Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes. Un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores”. Estudios del Trabajo N°13, Buenos Aires, ASET.
- Kornblit, A.L. (1995), “Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo”. Estudios del Trabajo N°8/9, Buenos Aires, ASET.
- Margulis, M. (ed.) (1996), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.
- PNUD (1998), *Desarrollo Humano en Chile 1998*, Santiago de Chile.
- Riquelme, G. (1991), “Trabajo de jóvenes universitarios: ¿búsqueda de experiencia o empleo precario? (Un análisis para la ciudad de Buenos Aires)”. Estudios del Trabajo N°2, Buenos Aires, ASET.
- Robin, S. (2000), “La evolución de la pobreza en el Gran Rosario durante el quinquenio 1993-1998: magnitud y características”. Informe de investigación.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani E. (comps.) (1998), *La Argentina de los jóvenes*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.